

# LA LUCHA DE CLASES

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA  
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO XI

Número suelto, 5 céntimos

Bilbao, 1.º de mayo de 1904

Veinticinco ejemplares 75 céntimos

NÚM. 493

## ¡ADELANTE!

Otro primero de mayo, amigos. La Naturaleza reverdece y comienza á elaborar sus flores y sus frutos. Hagamos lo propio cuantos luchemos por un mañana de paz. Renovemos nuestras energías, y seamos más que nunca rebeldes é indomables. Curvarse ante lo injusto, es ser injustos. Si es fiesta la nuestra, fiesta es de ansias incumplidas. Que sea de triunfo, de conmemoración.

No olvidadlo, obreros: Entramos en el mes de la Semana Sangrienta. Bien se cebó la burguesía en treinta y cinco mil comunistas indefensos, hombres y mujeres, ancianos y niños. Pensó ahogar en sangre de mártires nuestros afanes por una humanidad sin castas rivales. Pero la roja semilla arraiga vigorosa. No vamos, no, á vengarnos de nuestros enemigos, sino á salvarlos á ellos también de su miseria moral, de su áspero egoísmo. Según la genial frase del fundador de la Internacional, la historia de la Commune está por hacerse.

Obreros: hagámosla, terminémosla. En esta gran fiesta de primavera renovemos nuestras energías, batallamos por que muy pronto la que llamamos fiesta del Trabajo, lo sea de veras, luchemos por celebrarla libres y no esclavos.

LA REDACCIÓN.

## DOS FECHAS

No hace un mes hablaba con un vecino de Bilbao del profundo cambio que está sufriendo, en su más íntima entraña, esa villa. Desde que salí yo de ella, pronto serán trece años, ha cambiado tan profundamente, que puede decirse es un nuevo pueblo. Lo cual ven con tristeza no pocos de mis paisanos que vuelven con melancolía sus ojos al pueblo de sus mocedades. Por mi parte, llevo á aquel pueblo, al Bilbao de mi infancia y de mi juventud, guardado en el relicario de mi memoria y como fuente de la poesía de mis recuerdos, pero veo con satisfacción que se forme otro Bilbao nuevo que nutra con nueva poesía á los que vienen detrás de mí. Sé que el progreso de hoy será la tradición de mañana, lo mismo que lo hoy tradicional fué ayer un progreso.

Hay más y es que en nombre de la poesía, del sentimiento, de los recuerdos, de la tradición y de otras cosas así, se combate la poesía y la tradición de mañana. Gentes de imaginación menguada se extasian ante viejas rui-

nas y no ven la grandeza de lo que hoy surge.

Mucho y muy rudamente ha luchado el Socialismo en Bilbao, y no ha sonado la hora de que se reconozca todo lo que se le debe ahí. Ha sido, ante todo y sobre todo, el principal baluarte contra la barbarie del llamado bizkaitarrismo, efusión de la pequeñez de espíritu y de la incapacidad para comprender y sentir la vida moderna, que hubiera acabado por desnaturalizar el alma vascongada. Con delirios históricos unas veces, con ineptias sociológicas otras, con intolerancias siempre, habrían llevado al pueblo vasco á abismos de ridiculez y de impotencia.

El día 2 de mayo se celebra en Bilbao la liberación de la villa en 1874 del cerco en que la tenían las huestes carlistas, y el triunfo del espíritu que fué siempre el nervio oculto de la prosperidad de ella. El poder maléfico cambió de forma y todo lo que había de funesto en el carlismo pasó al llamado bizkaitarrismo, que recogió en sí la hez de la tradición, y puso nuevo cerco á la villa, aunque fuese en espíritu. Y de este cerco, más terrible que el otro, está libertando á la villa ante todo y sobre

todo el movimiento social de la masa obrera. Por eso al celebrarse en Bilbao el 1.º de mayo se celebra una liberación más eficaz y más honda aun que la celebrada al día siguiente.

Miguel de Unamuno.

## POR CAMINO ABIERTO

ERRÓNEAMENTE se supone por quienes desconocen la moderna Sociología, que la fecha del Primero de Mayo simboliza solamente una aspiración de los obreros manuales. En celebrarla y desentrañar su sentido están interesados no ya todos los trabajadores del mundo sino cuantos aspiran á darse cuenta del movimiento científico contemporáneo.

Porque no se trata de una sola reclamación, por justa que ella sea, sino de reivindicar para los que trabajan la soberanía, detentada hasta hoy por los explotadores de pueblos, y de afirmar de una vez para siem-

pre que la ley no puede tener otra fuente que la voluntad racional de todos, respondiendo al principio asentado de que sólo en la experiencia de todos y de cada uno está la base del conocimiento científico.

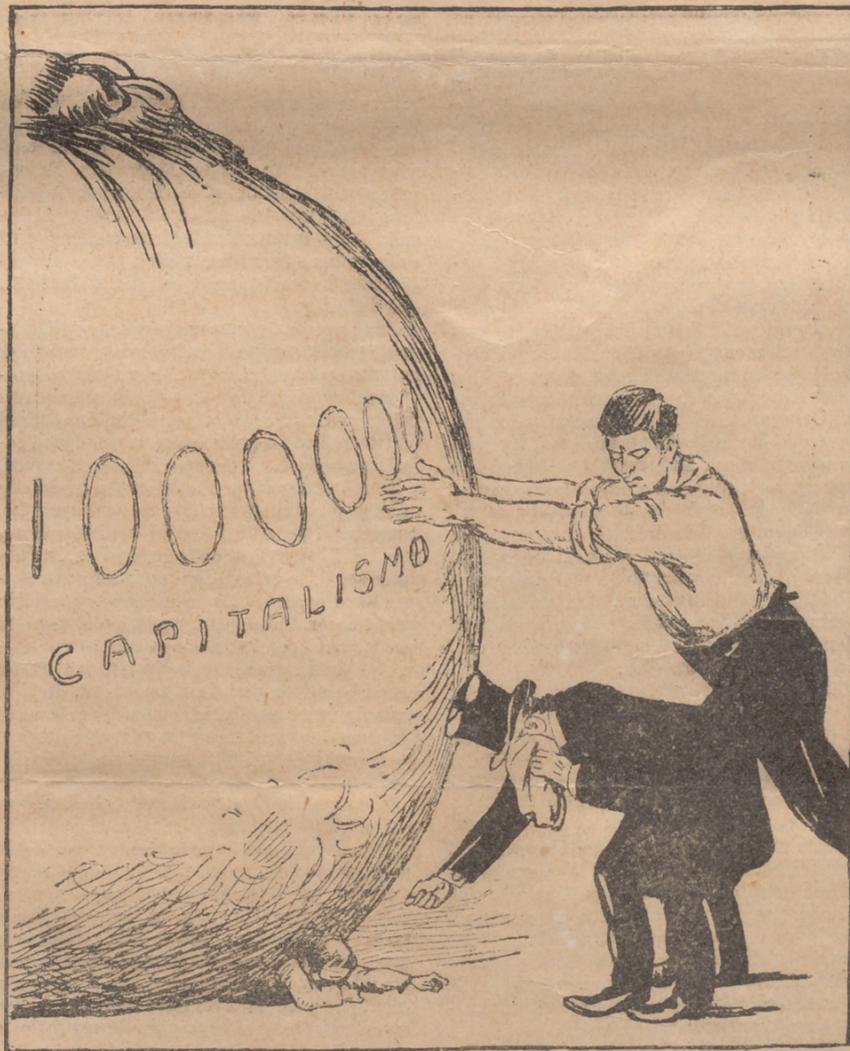
Ziegler ha dicho que la cuestión social es una cuestión moral. Y es más: en ella va implicado todo el problema actual del conocimiento y de la vida. Ningún movimiento en la historia tuvo tan alta significación. No son sólo la propiedad, el capital y el contrato de trabajo los que han de transformarse. Son la política, la filosofía, las ciencias todas en su conjunto. Como el dinero tiene esclavos, los tiene todavía la metafísica y el dogma, y ha llegado la hora de la emancipación total de los hombres.

Una burguesía educada en todas las ignorancias y todos los temores pueriles, se aterra al pensar que el proletariado irá pidiendo más cada día. Tiene razón. Conseguidas las ocho horas de trabajo, pedirá siete, y después seis. Cuando todos los hombres trabajen, serán suficientes para el bienestar y la dicha de todos, cinco.

El esfuerzo y la unión de los trabajadores pueden acabar con ese consorcio que señala Henry George entre el progreso y la miseria. Sólo puede ser esclavo en la vida el que no sabe merecerla. Hagámonos dignos de la emancipación, y los hijos de los mismos que hoy nos combaten, cogerán palmas en tiempos venturosos y entonarán el cántico del porvenir.

Antonio Zozaya.

## PROTECCIÓN Á LA INFANCIA



**El filántropo.**—¡Oh, el pobre niño! ¿Qué daño hizo para que se le haga sufrir el peso de tanto egoísmo? ¡Si da una pena inmensa! ¿Qué puedo yo hacer por él?

**El trabajador.**—De nada sirve llorar, buen hombre. Ayúdeme á derribar este monstruo.

## 1.º DE MAYO

El título de *fiesta del trabajo* que se ha convenido en dar á la huelga de trabajadores del 1.º de mayo, no me parece propio.

Podrá ese día llamarse *fiesta del trabajo*, cuando los trabajadores, alcanzadas todas sus aspiraciones, se reúnan y congreguen para celebrar la primera manifestación colectiva y pacífica hecha por ellos en reclamación de sus derechos.

Entonces será el 1.º de mayo la *fiesta del trabajo*.

Ahora es otra cosa. Es día solemne en que el ejército del trabajo forma sus huestes para presentárselas al enemigo.

Joaquín Dicenta.

Son como una suprema advertencia á los ricos estas palabras de Rossel:

«Hay en la Sociedad una clase numerosa, industriosa y fuerte porque está agrupada, á la cual no se aplican ni vuestras leyes sobre la herencia, ni vuestras leyes sobre la familia, ni vuestras leyes sobre la propiedad. Cambiad vuestras leyes, ó de lo contrario esta clase tratará obstinadamente de crearse una sociedad para ella, donde no haya ni familia, ni herencia, ni propiedad.»

¡Justa crítica, pero inexacta fórmula!  
Verdad es que la clase trabajadora trata obstinadamente de crearse una sociedad para ella, mas en modo alguno quiere destruir ni la familia ni la herencia, ni la propiedad. Quiere, por el contrario, que la vida de familia sea posible para todos, que la herencia de los muertos la disfruten todos los vivos, que la propiedad de los medios de producción pertenezca á todos los trabajadores.

Emilio Vandervelde.

## LA PATRIA

**S**IMPÁTICA por todos extremos es la Fiesta Obrera del 1.º de mayo y así han de estimarlo, indudablemente, todos cuantos sientan latir su corazón al impulso de ideales generosos. Ensalzar a los humildes, pedir para ellos mayor reposo, reformas que les garanticen una vida más racional, más humana, es noble y bueno; pero la nota más hermosa de esa gran manifestación de productores de todos los países está en su universalidad, en su internacionalismo, en esos millones y millones de seres humanos que a través de las fronteras y de los mares se tienden un abrazo fraternal, proclamando al unísono que no debe haber más que una religión, el Trabajo; ni más patria que una, la Humanidad.

Debemos los socialistas en todo tiempo y lugar inculcar en las multitudes el concepto que de la patria enseña el Socialismo, enemigo del brutal y sanguinario enseñado por nuestros adversarios de clase. No se opone nuestro ideal a que el hombre ame aquella tierra en que le cupo nacer, pero representante genuino de la evolución en todas las manifestaciones de la vida humana, contradice la estúpida teoría de que la patria, cuando todo se transforma y marcha, ha de quedar extractificada en las nacionalidades actuales.

La patria como la familia, al igual que todas las instituciones creadas por el hombre, ha seguido paso a paso el desarrollo de las condiciones económicas. Allá en la prehistoria vésele reducida con el nombre de tribu *hebraica* o con el de *gens* matriarcal a un pequeño grupo de consanguíneos; más adelante se agranda por medio de la federación tribal, y a medida que el hombre se hace más dueño de la Naturaleza y sus medios de vida se desarrollan, la patria es también mayor, llegando en los albores de la civilización, cuando la propiedad de la tierra surge y con ella el patriarcalo y la herencia a la constitución de grandes ciudades, agrupación política social la más perfecta a que llegó el mundo antiguo. Sobre las ruinas del poder feudal, fundanse a últimos de la Edad Media y principios de la moderna, las grandes nacionalidades. Ya no constituye la patria los vínculos de la sangre ni es tampoco una federación de tribus descendientes casi siempre de un común antepasado ni tampoco la ciudad Asiática, Griega o Romana. El territorio, el común idioma o el estar sometidos a un mismo Gobierno y no los lazos de la consanguinidad, son la característica de las modernas patrias. Como se ve, su evolución desde los tiempos primitivos es grande, es inmensa. Pero ¿ha llegado a su última manifestación? ¿No le queda más camino que recorrer? Eso quisieran los defensores del sistema capitalista, los conservadores del día, pero el progreso no se detiene y la patria, lo mismo que la familia, que la propiedad, que el Estado, que la misma religión y que todo lo creado, seguirá evolucionando, transformándose, alcanzando una perfección mayor, formando una organización cada vez más extensa y completa, abarcando dentro de su seno un conjunto mayor de hombres hasta formar el gran todo, la gran masa humana redimida por el trabajo y por la ciencia, fin perseguido hoy por los ideales socialistas y por cuantos piensan elevadamente.

Honremos, pues, la gran demostración internacional obrera acordada por el Congreso de París, y en ese día, al par que demostremos la justicia y la posibilidad de la jornada legal de ocho horas y de la legislación protectora del trabajo, llevemos al cerebro de las muchedumbres el convencimiento y la fe de que el triunfo de los principios proclamados por el Socialismo internacional es inevitable y de que él solo convertirá las patrias capitalistas pletóricas de egoísmo y de barbarie en una sola patria de seres iguales, honrados y libres.

Eduardo Varela.

El soldado.—Perdón, mi capitán, pero por qué debo ir yo a la guerra?

El capitán.—Calla, imbécil. Esa es una cosa que no te concierne!

## RECLAMACIONES

**L**A resonancia que tiene en todo el mundo culto la Fiesta del Trabajo, hace que nadie ignore ya cuál es su objeto. Instituyóse para exponer en pública y solemne manifestación las llamadas, muy gráficamente por cierto, reivindicaciones obreras, así como para mostrar por modo evidente el poderoso espíritu de solidaridad que funde a los trabajadores de todos los países en una corporación universal que siente, piensa y obra al unísono, respondiendo a la suprema aspiración de Marx «obrereros del mundo entero, uníos».

Por eso el día 1.º de mayo, congregados en aldeas, villas y ciudades los artesanos, expresan públicamente sus deseos, y por eso entiendo que no ha de ser inoportuno que en ocasión tan propicia ponga yo de manifiesto algo de lo mucho que en materia de accidentes del trabajo hay que reformar en nuestra legislación, felizmente iniciada por el señor Dato.

Me complazco en reconocer que en más de una ocasión los tribunales de justicia han interpretado con criterio favorable al obrero, el pensamiento del legislador—tal ha sucedido en recientes sentencias del Tribunal Supremo en las que se reconoce el derecho a indemnización a un obrero ciego a consecuencia de la acción tóxica de ciertos gases y a un operario facultativo—pero aun resta bastante que hacer si se han de lograr los fines de aquella parte de la legislación protectora.

Danse en la práctica casos que no siendo en sí verdaderas incapacidades para el trabajo, predisponen gravemente al obrero a ellas; por ejemplo la pérdida de un ojo o la disminución considerable de la vista, que por de pronto no imposibilita a quien la sufre para un oficio manual. Incurrir en este caso el patrono en responsabilidad parcial solamente y sin embargo el operario no queda en realidad con la misma actitud para trabajar que tenía antes de sufrir el accidente; hay grandes probabilidades de que se inutilice por completo y cuando pase al servicio de otro patrono, corre este seguramente mayores peligros de que se incapacite totalmente, siendo entonces de cuenta del último la correspondiente indemnización. Con ello se perjudica, claro es, al patrono; pero tampoco resulta indemne el trabajador, por cuanto que con dificultad encontrará ocupación el que haya experimentado un accidente de la clase de los mencionados.

Repetimos lo que en diversas ocasiones hemos dicho respecto a la deficiencia de la legislación en cuanto a los trabajadores del campo y a los empleados en fábricas, talleres, industrias, construcciones, etc., que experimentan con ocasión del trabajo que ejecuten, lesiones o enfermedades. No hay razón alguna para excluirlos de sus beneficios; una vez que están expuestos a muchos de los riesgos de los obreros manuales, comprendidos en sus disposiciones, y bastantes no disfrutan de mayor salario. Lo mismo puede herirse con una herramienta un operario agrícola que un carpintero, un herrero o un albañil, e igualmente alcanzan los efectos de una explosión, de un hundimiento, de un escape de vapor o de gases deletéreos al obrero manual que al inspector, al escribiente, al tenedor de libros o al simple encargado, y con mayores probabilidades al ingeniero, al arquitecto, al maestro, al contra maestro; justo es, pues, que quien está expuesto a iguales riesgos sea también protegido contra ellos.

Después de la conveniente aclaración hecha con respecto al Real decreto de 5 de noviembre de 1902, en el sentido de que el auxilio que concede el párrafo primero del artículo 4.º de la ley de 30 de enero de 1900 se extiende a los días festivos, con mucho mayor motivo es necesario que no se exceptúen de la indemnización señalada para los casos de incapacidad, especialmente si los obreros inutilizados trabajasen todos los días del año; no solo porque no hay razón para negar a uno lo que a otro se concede, sino porque además existe en favor de los últimos la muy poderosa de que no se les computa para la indemnización lo que se les paga en circunstancias ordinarias.

Entra también en el catálogo de las adiciones urgentes la de que el auxilio de la mitad del jornal alcance hasta el momento en que quede cumplida la sentencia, cuando por diferencias entre las partes hubiera sido preciso acudir al remedio judicial.

Inspirada la legislación de accidentes del trabajo, en lo que toca a las pensiones de ciertas personas unidas a la víctima por íntimos lazos de parentesco, en la necesidad de suplir el auxilio de que se ven privadas for-

zosamente, para evitar la miseria en que seguramente caerían, parece natural que no se limitara el derecho a los descendientes directos, a la viuda y a los padres y abuelos mayores de sesenta años y carentes de recursos. Puede ocurrir que haya otras personas que vivieran también al amparo del obrero muerto, tales como los hijos naturales, y es manifiestamente inequitativo, por no decir injusto del todo, que quedaran privados de aquella necesaria ayuda.

Y por hoy no decimos más.

Adolfo N. Builla.

Oviedo, abril 1904.

**A**LTAÑAS añejas, faltas recientes, nos han traído a esta situación. Debilitado el ideal patrio, debilitada la fe en la monarquía, la fe en la República, queda tan solo la esperanza en una nueva fe, que surja del fondo social acabando con la indiferencia y el caciquismo, con el autonomismo personal, y con la caterva depravada de *frescos y chistosos*. Los problemas que enardecían a los hombres en otro tiempo, pasaron y se desvanecieron o resueltos o a medio resolver, perdido el gran interés que a los hombres movía en favor de ellos. Resta el problema nuevo que avanza sobre tanto escombros: el problema del vivir, de la distribución equitativa del bienestar humano, y de las vindicaciones que, apenas intentadas, difunden por todo el mundo la desconfianza y el pavor. Todo eso viene, y ante esta intensa aspiración general de incontestable poder, la historia de ayer quedará reducida a cuentos vanos, y las figuras que fueron grandes o que lo parecieron, mermarán hasta llegar a ser apenas perceptibles.

Benito Pérez Galdós.

## NUESTRO MAYOR ENEMIGO

**S**I nuestro mejor aliado, si el que nos da fuerza y aquel por el cual triunfamos se llama *Verdad*, nuestro mayor enemigo, en cambio, es la *Ignorancia*. Porque ¿cómo sería posible si no fuera por la ignorancia que nuestras filas no formasen ya formidables e invencibles legiones? ¿Cómo si no podrían los adversarios oponer tan equivocadas cuando no fútiles objeciones a las ideas que defendemos?

Se llenan la boca, por ejemplo, apellidando *utópicas* a nuestras aspiraciones, cuando es notorio que todas ellas, con excepción—aparentemente nada más—de la fundamental, la conversión de la propiedad individual de los medios de producción en propiedad colectiva, es decir, la desaparición del capital, y las referentes a la abolición de la Deuda pública y la transformación de los impuestos, unas en tal país, otras en tal otro, todas según las fuerzas con que cuenta el proletariado, o según la orientación peculiar de la burguesía en punto a las concesiones que cree puede hacer, todas ellas, repito, son hoy ya vividas en diversas naciones con gran satisfacción de burgueses y de proletarios y con beneficio común para la Humanidad. Y si se duda de nuestra palabra, que se pase la vista por nuestro programa y se recuerde después las mejoras obtenidas por nuestros compañeros en distintos pueblos.

Y en cuanto a esas reformas citadas, que por no haberse realizado aún en ninguna nación moderna pudieran considerarse, desde luego, como irrealizables, tienen en su abono poderosas razones. Si fijamos nuestra atención en lo que respecta a la transformación de la propiedad en orden a la producción, numerosos hechos prueban que así será, porque tal se va efectuando al presente y tal es la orientación de la evolución económica que hoy se cumple. Ahí está para demostrarlo la conversión de la propiedad privada en pública por obra del Estado y de los Municipios; la sustitución de la pequeña industria por la grande; la generalización como tipo de empresa industrial, agrícola y comercial de la sociedad anónima, cuya propiedad es impersonal, y la reducción del tanto del interés de los capitales, representativo del monopolio de la propiedad, que de un modo manifiesto tiene lugar en los países más adelantados.

Por lo que hace a la Deuda pública, ya fué

aminorada grandemente por Inglaterra, y a no ser por la reciente guerra con el Transvaal hubiera sufrido considerable merma.

En cuanto a la tributación, toda forma tiende a fundarse o se funda en el principio del impuesto progresivo, las contribuciones se reducen en número y se exceptúa de tributar a los pequeños: todo ello en conformidad con nuestras aspiraciones.

De modo que no hay reforma, no existe transformación social por nosotros defendida, que no se vea realizada o en vías de realizarse con gran aplauso y satisfacción de los que la disfrutan.

¡Y se nos llama utópicos! ¿Puede haber mayor prueba de que nuestro principal enemigo es la ignorancia?

Por todo lo cual, nuestra mayor labor debe consistir en propagar nuestras ideas apoyándolas en los ejemplos que nos ofrecen la vida de pueblos más cultos y afortunados.

José Verdes Montenegro.

## EL 1.º DE MAYO

Ganarás el pan con el sudor de tu frente.

El Ser Supremo.

La aurora de otra vida lejana centellea rasgando de las sombras el apretado tul, y avanzan los intrépidos soldados de la idea como la luz avanza por el espacio azul.

No anuncian su llegada tronando los cañones ni excitan a la lucha redobles de tambor, y tiemblan, sin embargo, los viejos torreones y vibran en el aire quejidos de dolor.

Porque el podrido mundo convertirán en ruinas los ecos de las fábricas, los ruidos del telar, los sordos y profundos ruidos de las minas, los picos en la tierra, los remos en el mar...

Rompieron los humildes las férreas ligaduras que les ciñó la humana brutal insensatez, y enérgicos demandan justicia a las alturas y piden que sus penas acaben de una vez.

¡Justicia, sí! La tierra nos brinda cuanto encierra, el sol reparte a todos la vida con la luz;

¡gocen, al fin, los hombres unidos en la tierra con las doctrinas santas del que murió en la cruz!

En vano es que a los ímpetus se oponga del torrente mortífera metralla del bárbaro cañón...

¡No hay nada que avasalle la fuerza omnipotente del miserable esclavo que pide redención!

La aurora centellea. Deslumbra ya los ojos el resplandor del día que pronto va a nacer: la humanidad entera recibirá de hinojos el beso de los rayos del nuevo amanecer.

Que bajen los de arriba, que suban los de abajo, y unidos todos juntos en apretado haz formemos las honradas legiones del trabajo ¡y vibre en las alturas el himno de la paz!

Sinesio Delgado.

## UN CUALQUIERA

**C**UANDO se preparaba el viaje del rey de España a Barcelona, ese viaje que acababa de realizar, algunos periódicos, ante el temor de que pudieran ocurrirle al viajero ciertas contingencias desagradables, dijeron que el monarca español podía ir y venir por donde le pluguiese, como cualquier otro ciudadano. Y yo decía entonces para mis adentros, lo mismo que digo diciéndomelo ahora: «Es muy verdad esto; pero falta una segunda parte, que los periódicos aludidos no añadían. El rey debe, sí, ser libre para viajar cuando y como le plazca, enteramente lo mismo que otro cualquier individuo, porque eso es, un cualquiera, como otro cualquiera; pero justamente por eso tampoco se debe hacer con él otra cosa más de lo que con otro cualquiera».

se haría. Es bueno y obligado respetarle y no ofenderle, y no hacer contra él manifestación alguna de desagrado u hostilidad, como no se deben hacer tampoco contra nadie, sobre todo cuando nadie le ofende a uno; pero ¿santo de qué se le han de tributar a él tampoco honores ni homenajes que a los demás mortales no se les tributan, y que bien mirado representan otras tantas manifestaciones de servilismo y esclavitud? Para mí, los reyes, presidentes de república, ministros, autoridades de todo género, merecen todas las consideraciones que cualquiera persona, por serlo también ellos; pero ninguna más: aparte de que su conducta en cuanto personas, como en cuanto funcionarios, puede y debe quedar sometida a crítica, singularmente cuando ésta se ejerza sin propósito de mortificarles, y si sólo con el de remediar desaciertos ó abusos.

P. Dorado.

*Los salarios bajos y el exceso de labor con que se golpea a los obreros de ambos sexos, han herido a la raza en sus fuentes vivas. Los hijos nacen débiles, y las madres, privadas de leche y anemizadas por el trabajo y por las privaciones, muestran su dolorosa impotencia: no pueden salvar a su progenie miserable, condenada a muerte por el Moloch capitalista.*

## UN IDEAL

La Fiesta del Trabajo, es en el fondo la fiesta de la paz. ¡Paz y trabajo! He ahí todo un programa. Para mí no hay otro.

Pero la Humanidad está aun muy lejos no ya de la realización de ese programa, sino de aceptar esas dos palabras como expresión de sus aspiraciones.

¡La paz! Hay quien piensa que eso de la paz entre los hombres es una utopía propia de soñadores debilitados por el estudio. La guerra es necesaria en ambos efectos: porque no puede menos de haberla, y porque es bueno que la haya.

Sin guerras, los pueblos se harán débiles, afeminados; tontos quizá.

En cuanto al trabajo hay muchas maneras de entenderlo: cuando el trabajo es una exigencia tiránica del hambre, es el hermano digno de la guerra; cuando es la consecuencia natural de la expansión humana, es el compañero de la paz.

Pero no hay espacio para desarrollar aquí mis ideas sobre el trabajo en la paz y conocimiento de la paz.

Me limitaré, pues, a formular un ideal, ideal querido, que me sirve de estímulo constante en todas mis modestas campañas «sociales».

Ese ideal es la paz, la paz fecunda en un mundo de trabajadores animosos, sanos, felices, incansables en la hermosa labor de conquistar la tierra, para convertirla en mansión alegre de una Humanidad sin odios.

Adolfo Posada.

## LO QUE DEBE IMPORTARNOS

CONTRA nosotros se emplean por curas, republicanos y ácratas, las armas más innobles que la maldad humana concibe; no importa.

Se nos llama vividores, holgazanes y embrutecedores del pueblo; no importa.

Se dice de nosotros que somos los nuevos tiranos que nos imponemos a la clase obrera; no importa.

Contra nosotros únense republicanos y anarquistas para debilitarnos; no importa.

Nosotros representamos una fuerza real, no ficticia, porque no pagándonos de frases efectistas ni de fuegos artificiales, vamos al fondo de la cuestión y decimos que mientras haya quien se venda durante unas horas del día por un puñado de céntimos, habrá explotación humana. Y esto lo presentamos tan claro como dos y dos son cuatro.

Y como los unos hacen de agentes capitalistas para hacer ver al pueblo obrero que siempre será explotado y que su premio lo hallará en otra vida; y como los republicanos no pueden demostrarnos que el día de la re-

pública el obrero no seguirá yendo a trabajar por un jornal; y como el anarquista gritando desafortadamente crea desesperados a quienes el palo somete, ni las predicaciones del cura, ni los discursos del republicano, ni las desatempladas voces del ácrata furibundo, pueden convencer a nadie de la bondad de su tarea.

Nosotros prácticamente demostramos que sin chillar y trabajando se crea organización, con la que además de contener la codicia patronal arrancamos al burgués mejoras y más mejoras. Y esta labor cuyos resultados prácticos se tocan, dice que siguiendo así llegará la clase obrera a tener tal fuerza, que, apoderándose del poder político se servirá de él como de palanca para transformar el régimen económico imperante, poniendo a todos los obreros de la gran fábrica social en posesión de su trabajo: esto será el Socialismo.

Los curas luchando contra la ciencia, los republicanos pretendiendo dorar la píldora burguesa y los ácratas aferrados a su idea de meter el universo en un puño ¿qué daño pueden hacer en la gran obra social que ejecutan los socialistas sin abandonar los rieles del progreso?

No nos detengamos ante las miserias y pequeñeces de la vida con que pretenden detenernos algunos hombres y sigamos adelante, cautos, previsores, sin impacencias: que en vez de malgastar energías sociales las acumulemos con nuestra activa propaganda para cuando sea preciso. Con latinajos, medias tintas ó amenazas no se revoluciona el mundo de las ideas.

Un régimen sucede a otro régimen, y todo indica que al capitalismo sucederá el Socialismo. El que sea más ó menos pronto y con éxito feliz, aparte de causas y fenómenos económicos, dependerá también de nuestro acierto en la propaganda.

No incurrir en las torpezas de nuestros adversarios, eso es lo que hoy más nos importa.

M. Vigil.

## LA LUCHA DE CLASES

LA lucha de clases, que según la expresión de Marx, llena toda la historia de la Humanidad, no terminará sino con el triunfo del proletariado sobre la burguesía capitalista.

Reducida la contienda en la actualidad a la lucha entre estos dos factores, por la eliminación de las clases intermedias producida por la concentración capitalista, tiene que suceder una de dos cosas: ó el proletariado será derrotado y reducido a eterna esclavitud, ó el capitalismo tendrá que ceder el campo a la clase obrera victoriosa.

Es imposible que ocurra lo primero, por que esto equivaldría a inmovilizar el mundo deteniendo la marcha de la sociedad en las vías del Progreso; es lógico que suceda lo segundo porque todo organismo nuevo tiende a eliminar los obstáculos que se oponen a su desarrollo hasta conseguir su objeto.

Para que el proletariado triunfe en su demanda le hace falta organización y disciplina, espíritu de clase ó idea clara y consciente de la misión histórica que está llamado a realizar.

Los hechos que ocurren a diario en la lucha entablada entre las dos clases, demuestran que dichas condiciones las va adquiriendo el proletariado en la proporción necesaria para que su triunfo sea positivo.

Este triunfo está más cercano de lo que suponen los espíritus apocados, los que afirman que siempre habrá pobres y ricos sobre la tierra, condenando de este modo a la clase más numerosa y desgraciada a una vida de desesperación y de miseria.

F. Mora.

*Si un hombre viniera a decirme: «Me han ordenado disparar sobre el pueblo hambriento; yo no he querido hacerme culpable de ese crimen, y he tirado al aire», yo le respondería:*

*—Has hecho tu deber.*

*Pero si me dijese: «No he querido cometer ni el crimen de matar, ni la hipocresía de hacer que mato, y he rehusado disparar», entonces, dándole un abrazo fuerte fuerte, le respondería:*

*—Has hecho TODO tu deber!...*

## EL "ROUBAIX" ESPAÑOL

Es fácil que este concepto se le haya ocurrido a muchos, pero como no trato de obtener patente de él, me basta consignar que también lo he concebido yo.

Desde hace mucho tiempo he pensado que Bilbao llegaría a ser el primer Municipio socialista español, como "Roubaix", lo fué en Francia, y de ello va en camino.

El hecho será muy glorioso, pero trae aparejado grave responsabilidad. Si llegara a realizarse, los socialistas españoles y los españoles no socialistas pondrán sus ojos en Bilbao; los unos, como esperanza; los otros, avaros de poder criticar.

A los primeros, habrá de demostrárseles que la esperanza se ha convertido en realidad; a los segundos, deberá evidenciárseles con los hechos, que la administración socialista es la mejor entre las mejores y que el "socialismo municipal", constituye garantía de la bondad de la sociedad futura, de la que constituye un modesto anticipo.

R. Oyuelos.

## El palacio y el caserón

FÁBULA

A tres ó cuatro pasos de distancia de un caserón de mala catadura se erguía con insólita arrogancia un palacio de hermosa arquitectura,

y sucedió que un día el palacio a su adlátero decía: —¿No mueres de vergüenza, pobrecito, al hallarte a mi lado y verme tan bonito

mientras te encuentras tú destartado? —Tu vanidad me está causando enojo (el caserón le respondió enseguida).

¿No ves que dentro de mi espacio alojó a los obreros que te dieron vida? —

Y riendo de un modo impertinente replicó así el palacio finalmente:

—¿Hablas de tus vecinos?

¡Pobres de ellos, que viven en tan malas condiciones! ¿De qué les sirve hacer palacios bellos si tienen que vivir en caserones?

Alvaro Ortiz.

*El Socialismo es la lucha en defensa y para la elevación del pueblo trabajador, que, guiado por la ciencia, tiende a realizar una libre é inteligente sociedad humana, basada sobre la propiedad colectiva de los medios de producción.*

Juan B. Busto.

## POR EL CAMPESINO

EN esta fecha alegre, en la que los obreros de todo el mundo se dan el abrazo fraternal, y borradas las fronteras, desaparecidas las rencillas regionales, anulados los rencores personales, los trabajadores se entregan a una franca y cordial expansión, no se acuerdan muchos de que falta en la fiesta un elemento productor de gran valía: El campesino, ese esclavo a quien todo el mundo explota y nadie redime.

El cura le aconseja: reza y sufre. El amo le dice: paga y aguanta. El cacique le ordena: vota y calla. Nadie le instruye, nadie le quiere, todos le estrujan, le engañan, le desprecian y le tildan de palurdo.

Los partidos políticos siguen la misma marcha. Uno le dice: tú eres el verdadero amo y señor en este país, pero sigue sin leer para que tu cerebro no se puerifique, reza mucho, paga bien al amo y vótanos á nosotros.

Otro partido se insinúa con el clero y firme con ese apoyo amenaza á los aldeanos con graves daños si no repite las hazañas de la guerra civil y en el interin no vota por los señores ricos del partido. Otra agrupación política exige del agricultor que entienda lo

que no se le ha explicado, y contando con el apoyo oficial y la ayuda de los ricos le exige el voto para los señores de la ciudad.

Todos amenazan, engañan y exigen: nadie ama de veras al aldeano y le ilustra.

Los socialistas tenemos estrecha obligación de mirar al aldeano como un trabajador oprimido, como un compañero más, y debemos trabajar por que se haga algo de luz en sus cerebros, por que miren por su interés y no por el de sus amos y explotadores, y finalmente por que se voten á sí mismos en las elecciones.

Aunque un poco retrasado, ya en Francia, Bélgica, Alemania é Italia, empieza el Partido Obrero á estudiar las necesidades de los trabajadores agrícolas y se notan las consecuencias en el número cada día más creciente de campesinos adeptos á las ideas socialistas.

En algunas regiones españolas comienza ya á predicarse en el campo la buena nueva. En este país los tenemos abandonados, lo digo con gran pena.

Yo os pido, compañeros, en este día tan grato, que hagais firme propósito de estudiar el problema agrícola á fin de saber después enseñar á los aldeanos, á ver si conseguimos que ya el año que viene veamos entre nosotros las caras tostadas de los hombres del campo y que al estrecharnos con ellos comprendamos que la redención la hemos hecho humana: alcanza á todos.

¡Que no haya irredentos!

José Madinabeitia.

## GERMINAL

PROLETARIOS de todos los países, uníos!... Y el grito mágico del Maestro vibró en los aires, las montañas reprodujeron su eco y en el corazón de los eternos oprimidos latió la misma idea: Para todos iguales derechos; iguales deberes para todos; no más explotación de un hombre por otro; emancipación económica, que sintetiza el logro de todas las libertades; triunfo de la verdad y de la justicia; días de paz y de alegría para un mundo que se ahoga en el ambiente letal de miserias y egoísmos, de injusticias y crímenes que el régimen capitalista engendra.

Fecha memorable: fiesta sublime, de transcendencia inmensa, la que en ella se celebra. Ahondando, ahondando, penetrando en lo más íntimo de su esencia, saca el filósofo múltiples enseñanzas, que le permiten elaborar nuevas doctrinas, al calor de las cuales nacen nuevos sistemas, de lógica positiva, que dan al traste con todo un cúmulo de metafísicas elucubraciones, siempre impotentes para resolver en el terreno práctico de la vida los áridos problemas que agitan á la Humanidad. Arranca el arte notas llenas de color y de vida, fiel reflejo de hermosas aspiraciones, reproducidas en lienzos y esculturas, como demostración elocuente del alto espíritu idealista que las reivindicaciones del proletariado encierran. La novela y el teatro son campo de acción donde el literato presenta á los ojos de heterogéneas multitudes esta lucha inmensa de ideas y de pasiones entre los desheredados de la fortuna, que empujan hacia un mundo nuevo do reine la justicia, y los poderosos de la tierra, ahitos de placeres, disfrutadores de todos los privilegios, petrificados en la idea de un statu quo imposible, negación de la historia, pero que les permite gozarse en el dulce ensueño de una eterna prolongación de esta vida de bienandanzas, creada con el sudor y con el sacrificio de generaciones y generaciones vilmente expoliadas. El poeta y el músico asocian su inspiración, y en versos sublimes, en vibrantes notas, dan al proletariado himnos hermosos, impregnados de dulce poesía, que entonados por millones de seres en todos los idiomas demuestran al mundo que la hora de redención se acerca, llevando á la Humanidad hacia un orden de ideas superior, libre de rancios prejuicios, que logrará ir borrando de todos los corazones la infame mentira del patriotismo, hundiendo para siempre en los abismos de la historia al régimen engendrador de tantas miserias, de iniquidades tantas.

Teodomiro Menéndez.

(De la Juventud Socialista de Oviedo).



EL Estado no existe desde toda la eternidad. Hubo sociedades que se pasaron sin él, que no tuvieron ninguna noción del Estado y de la autoridad del Estado. En cierto grado del desarrollo económico, necesariamente unido a la excisión de la sociedad en clases, esta excisión hizo del Estado una necesidad. Ahora nos aproximamos a paso de gigante a un grado de desarrollo de la producción en que, no sólo ha dejado de ser una necesidad la existencia de estas clases, sino que ha llegado a ser un obstáculo positivo para la producción. Las clases desaparecerán tan fatalmente como surgieron. La sociedad que organizará de nuevo la producción sobre las bases de una asociación libre e igualitaria de los productores, transportará toda la máquina del Estado allí donde desde entonces le corresponde tener su puesto: al museo de antigüedades, junto al torno de hilar y junto al hacha de bronce.

F. Engels.

## Cumplimiento

ESCRIBA usted algo para nuestra LUCHA del 1.º de mayo, me dice un amigo y compañero que me estima bastante más de lo que yo merezco; y como no sé negarme a solicitudes cariñosas cuyo fin principal es siempre utilitario y social, accedo con gusto a lo que se me pide, siquiera sea lamentable equivocación pensar que pueda yo dar lo que no poseo.

Poseo, sí, una convicción profunda en nuestras ideas; soy dueño de un caudal científico social, no muy abundante, que poco a poco, con los años y las lecturas, he ido adquiriendo; creo firmemente, a ojos cerrados, que esta sociedad camina a pasos de gigante hacia el ocaso de su vida después de haber cumplido su misión; tengo una fe ciega en las doctrinas que informan todos nuestros actos, y, por más frailes que me prediquen, aunque sean descalzos, no me apartarán poco ni mucho del camino emprendido.

Con ser tan poco lo que tengo, con ser tan menguada mi propiedad, ya me contentaría con poderse la dar a todos mis hermanos en sufrimientos, ya estaría satisfecho si a todos me fuera posible hacer partícipes de ella ó dársela toda entera, sin privarme yo de ella. Porque sólo las ideas tienen, como propiedad, la excepcional condición de poderse dar a los demás sin quedarse sin ella. Es el colectivismo del pensamiento.

No necesitan los nuestros, los que siguen nuestras *ideales* banderas, que yo les enseñe lo que muchos saben mejor que yo, y los restantes, tan bien que yo. Es a los otros a los que les hacen falta nuestras advertencias, a los ciegos de espíritu, a los que es acertado abrirles los ojos para que vean el camino que siguen; es a los descamisados, a los que hay que guiarles para que no se describen y nos describen a los demás, que, más avisados que ellos, hace ya tiempo que nos apartamos de los trillados caminos de perdición que siguen tantos equivocados.

A estos iluminados, a estos pobres de espíritu me dirijo, a ver si consigo atraerme alguno de ellos. No les pido más que una cosa: que se ilustren, que lean, que estudien, que piensen, que comparen después y que serenamente, sin prejuicios, sin preocupaciones, elijan el verdadero camino de su vida. Si así lo hacen, no me cabe duda, son nuestros. Todos los que han hecho eso, lo son. Es que la ciencia y la razón se imponen en la conciencia de los que aspiran al conocimiento de la verdad.

Doctor Revilla.

## UN BESO

LA luz de aquel día llegó tarde y como pesados de llegar. Tarareaba miedosamente la ciudad no sé que tristes cantares. Unos nubarrones grises se detuvieron desde la amanecida, y profanando las altas torres de las iglesias y las fábricas, descendieron hasta besar los tejados, y contemplando aquel cuadro de mortal angustia,

rompieron a llorar una lluvia caliente y silenciosa.

Aquello era un dolor. No se oía el aleteo del trabajo. Ni golpeaban los martillos gigantes, ni giraban sumisas las enormes grúas, ni en el foscó cielo retemblaba el resplandor de las hogueras. El hierro dejó de hervir sobre los moldes. Huyó el humo de coronar las orgullosas chimeneas. Seriotas y apesadumbradas y llenas de frío mirábase las máquinas como interrogándose las unas a las otras, y como diciéndose:—No somos las culpables...

Claro que no. ¿Hay por ventura—decía el filósofo judío a las hambrientas y descreídas gentes—alguno entre vosotros que pidiéndole pan a hijo suyo, le dé piedras? Y no piedras: balas y desprecios y torturas recibían por pan los hijos del Trabajo, los que en aquel alicaído día, erguidas las frentes, hartos de implorar, abandonaban el laberinto de la fábrica.

Cosa extraña. No bien salió del taller el último trabajador, viéronse taller adentro multitud de guardias arma al brazo. ¿Sabían trabajar acaso? No, disparar. Evidentemente, era una profanación, y las máquinas debieron sentir entonces una gran vergüenza.

Llegó la una de la tarde. La sirena gimió en vano. Con mezcla de tristeza y de ira la oyeron los huelguistas.

—Es una burla más—masculló un anciano de anchas espaldas, rechinando los dientes y dirigiendo los apretados puños a los altos hornos.—Nos silban como a los animales desbravados por el piensó. No, domadores de hombres, por esta vez no correremos a humillarnos!

Y lanzó un taco enérgico.

Era Pedro, el robusto anciano, un corazón siempre en flor y abierto a todas las grandezas. El mismo lo decía: «A bueno nadie me gana; pero, rediez, esto es demasiado sufrir. Las bestias más mansas se encabritan cuando las punzan.»

Tenia razón el excelente viejo. Era demasiado sufrir aquel sufrir. Usando su lenguaje, los trabajadores tenían más razón que dios. ¡Había que oírlos cuando algún periodista impertinente y mercenario les interrogaba! No, no acudirían al trabajo. Eso nunca, nunca, y nunca.

Figuráos una gran fábrica edificada por los obreros. Alrededor unas viviendas raquíticas, donde no viven los amos porque el humo es antihigiénico y molesto, y por otras fuertes razones. Salarios de hambre, trabajo de sol a sol, inseguridad personal, trato insufrible, policiazo, sacristanesco; la ley de accidentes, hecha barro: ¡un descuento de 2 por 100 sobre los jornales para cumplirla! Los obreros malviviendo, perdiendo fuerzas, amarilleando como las otoñales hojas. Siempre a la cuarta pregunta los pobrecitos....

Y figuráos que, en medio de tanta miseria, los accionistas, los mismos que arrapan el 2 por 100 a sus esclavos, se embolsan diez millones de pesetas, y lujosean y se divierten en grande: ¡Merecido galardón a sus desvelos por perseguir al obrero que se dé el lujo de indignarse, a su acefalia industrial que les impide perfeccionar la achacosa maquinaria e introducir procedimientos nuevos! Vaya, ¿tienen ó no motivo de queja los manejadores de colosos ferros? ¿Deben ó no pedir más jornal, menos horas, mejor trato, dulzura en el hogar, instrucción, recreo, algo, en fin, de lo que tan escandalosamente se les arrebatara?

Pues eso pedían los huelguistas, y eso les era negado por quienes acababan de repartirse diez millones. El trabajo ennoblece suelen decir por ahí; pero aquellas gentes trabajaban, y se embruteaban. Y justamente, por ennoblecerse dejaban el trabajo.

Nadie pensó en ceder. Prometía ser largo aquél lúgubre compás de espera. Tal vez muy cerca de la indolencia humeara la violencia. Por entonces no había por qué temer. Sólo tal cual grupo de obreros vagaba por las encharcadas callejas, en postura de inmensa laxitud. En sus rostros austeros y calmosos, adivinábase, empero, un gesto de entereza. Vi á cuatro ó cinco hombrones tumbados sobre un banco, y me dije:—¡Esa es la perezosa de la rebelión!

Los patronos entretanto celebraban frecuentes conciliábulos. Nada de atender a los huelguistas en sus reclamaciones. Oh, esto les animaría demasiado. No, no, hay que aplastarlos. Que no levanten cabeza en otros cinco años. Esos, esos malditos y vividores socialistas, que la tierra los trague, tienen la culpa. Los obreros no deben quejarse. Al fin y al cabo nosotros les damos el pan. ¿Se rebelan? Pues peor para ellos. ¿Ceder diez ceros, humillarse ante cinco mil pobres diablos que se dicen semejantes nuestros? No, nunca. ¿Para qué nuestros millones, para

qué la fuerza armada a nuestros pies y la prensa a nuestro antojo? Seríamos muy «primos» dando algo más de pan a esas turbas de viciosos y de ateos. Ya se cansarán de chillar y de chorrear sangre. ¡Como si no los conociéramos de antaño! El hambre los amansará, los dividirá. Sus mordeduras hacen traidores, esquirols. Dejad, dejad que pase el tiempo...

\*\*

¡Hermoso día de cielo azul que alegra!

A los hombres apocados que ni conciben el placer íntimo de los luchadores, ni comprenden la felicidad suprema de ser bueno, aún siendo escarnecido, no les cuento que Pedro, el anciano de amplias espaldas y de mirar franco y bonachón, está contento como un corro de niños sanos.

¿Que por qué? Hala, preparaos a recibir una gran noticia. A la de una, a la de dos, a la de... Pero antes, venga un hurra de triunfo... Más fuerte, más fuerte. Así mis amigos. Los obreros han vencido. Venga otro hurra. ¿No es cosa de ponerse contento como Pedro?

Victoriosos los vi pasar ayer en gigante manifestación, y el corazón se me saltaba, y unos escandalosos lagrimones salieron sin permiso de mis ojos. ¡Mañosear a mi edad! ¡Qué vergüenza, no?

Por delante iba mi buen Pedro. Con una mano empuñaba un palo coronado por un trapo rojo; con la otra afirmaba sobre sus hombros a un chiquilán de vivarachos ojos azules.

La muchedumbre llegó frente a la fábrica y se detuvo instintivamente. El «abanderado» tuvo entonces un gesto hermoso.

—Oye—dijo al nieto plantando el trapo rojo junto a la gran puerta de aquella cárcel industrial y dirigiendo una mirada de apóstol a las negruzcas moles de hierro—. Cuando tú seas grande, esas máquinas serán de todos. No extenuarán y matarán a los que las hicieron, ni beneficiarán a unos cuantos egoístas. Serán como laboratorios de limpias y de aireadas y de claras...

Y arrojando en voz, añadió:

—¡Trabajo, trabajo! Tus hijos quieren verte libre, quieren que vayas derecho al bienestar de la gran familia humana, quieren que seas agradable y que millones de risueños rostros se agrupen en torno tuyo y te proclamen soberano. Hoy se llama trabajo a una feroz mutilación física y moral. El trabajo de hoy no dignifica, envilece; no es virtud, es enfermedad; no fortifica y alegra, antes entristece y maltrata. Es el tormento con que el capitalista castiga a los desheredados. Es el...

El buen viejo no pudo seguir. De puro emocionado, se le atropellaron las palabras en la boca y solo acertó a soltar un rediez, agarrar con sus manazas al nieto y estamparle un beso largo, muy largo.

Estad ciertos: Las máquinas sintieron en aquel momento no saber llorar. Pero enterrecidas, sí que estaban. El calor de aquella escena, de aquel sonoro beso al povenir, debió dilatarlas y hacerlas olvidar el apagado fuego de los hornos. Algún consuelo habían de tener después de tres meses de congoja, de fastidio, de morriña, después de tres meses de sufrir la nostalgia del movimiento, del hervor, de los chirridos estridentes, de las agudas pitadas, de los chisporroteos y las detonaciones, después de tres meses de no ver remolineando por los aires las negras humaredas.

Cuando la multitud se fué y sus cantos se perdieron, aquellas «grandes bestias» quedaron tristes, muy tristes.

Yo las oí que decían doloridamente:

—Sí, el porvenir lo van trayendo los laboriosos a fuerza de besos y de amores. Son ellos los que besan el mañana de bondad y de salud. Son ellos los que forcejean por salvar al niño. ¡Y nosotras que tanto lo martirizamos! No nos culpéis, honradas gentes. No nos dejan ser buenas. Hoy nos hacen dar aflicciones y miserias. Cuando ese arrapiezo de ojos atrevidos sea grande, ¡oh! entonces os daremos felicidad y abundancia!...

Tomás Meabe.

## EL CONFLICTO DE LAS CLASES

LA lucha de clases nada tiene que ver con el odio de clases, invención de algún imbécil de mala fe que bien deseara culpar de él a los socialistas, siendo así que los socialistas quieren la lucha de clases ni más ni menos que el meteorólogo puede querer el huracán que prevee según sus cálculos y estudios.

No existe la lucha de clases porque nosotros la constatemos, sino que nosotros la constatamos porque existe, del mismo modo que el huracán no se desencadena porque el meteorólogo lo anuncia, sino porque tiene que desencadenarse. Un fenómeno que es el fruto de determinadas causas permanentes no puede despertar odio alguno en contra de sí, efecto inevitable de antecedentes y no del mismo fenómeno.

Los socialistas disuaden del odio contra los individuos, a quienes se designa no autores voluntarios de la explotación humana, sino víctimas de un ambiente que arrastra a explotación semejante; los socialistas no se encarnizan contra nadie porque saben que quien hace nacer ricos es la casualidad, como es la casualidad la que hace nacer pobres; los socialistas no quieren combatir al febricitante—según la exacta frase de Zerboglio—sino a la malaria que ha determinado las malas condiciones de la salud del enfermo; pero los socialistas son los que en el gran conflicto de intereses en que se basa la sociedad moderna, laboran tenazmente por la supresión de todo rencor humano, por la desaparición de la aversión individual, elevando el nivel moral del género humano todo entero.

Porque solo entonces la lucha de clases dejará de subsistir como han dejado ya de subsistir las otras formas más crueles de lucha cuales fueran la antropofagia y la esclavitud.

Un fin persigue el Partido Socialista: la organización del gran combate del proletariado contra el régimen capitalista.

## ¿QUIÉN ES MÁS CRISTIANO?

UN CURA.—Mire, mi buen obrero. Usted hace muy mal en ser socialista, pues los pobres son mucho más afortunados que los ricos.

UN SOCIALISTA.—¿Y cómo?...

UN CURA.—Como lo digo; porque los pobres que sufren con resignación las inclemencias de este valle de lágrimas, tienen seguro el paraíso, mientras los ricos que no trabajan y gozan, irán al infierno.

UN SOCIALISTA.—Señor cura, entonces yo soy más cristiano que usted. Yo no quiero que los ricos sean condenados al infierno y por esto pido que trabajen en esta tierra para después acompañarnos a nosotros en ese reino de los cielos que usted me pinta.

## Libros y folletos

**Conferencias instructivas.**—En rústica a 1,25 pesetas. Sin encuadernar a 0,75.

**El Derecho a la Perea,** por Pablo Lafargue. Precio: 20 céntimos.

**España y el descubrimiento de América,** por Morato. Precio: 30 céntimos.

**Himnos socialistas.**—Segunda edición, corregida y aumentada. Precio: 25 céntimos.

**Rebeldías,** composiciones en verso por Alvaro Ortiz, con ilustraciones de Rojas y otros afamados dibujantes. Precio: 2 reales.

**Socialismo y Libertad,** traducción de T. O. Precio: 25 céntimos.

**Tarjetas postales** con el busto de Carlos Marx, Pablo Iglesias, Liebknecht y Engels. Precio de cada una: 3 céntimos.

## CARCELERA

Por robar un panecillo en la cárcel me metieron, y le faltaban tres onzas... ¡Y está libre el tahonero!

Miguel Ramos Carrión.

## QUESTIONES SOCIALES

Drama en tres actos de nuestro correligionario Ramón Núñez. De venta en las librerías de Felipe Carretero, Hurtado de Amézaga y Eduardo Ibáñez, Bailén, Bilbao, y en casa de Casimiro Fernández, Peñucas, 12, Gallarta.